

algunas obras teatrales y una asidua colaboración en los periódicos de la época. Al final de su vida lo encontramos como militante de la Federación Anarquista Ibérica y escribiendo duros artículos en *El Sindicalista* durante la guerra civil. Encarcelado a la terminación de la contienda, muere hacia 1940 en un estado lamentable de abandono y miseria.

La labor literaria de Hoyos y Vinent es ingente²⁶ y muy mal conocida, dada la

Bibl. Hispania, 1923, pág. 204. ¡Qué buen Proust a la española hubiéramos tenido en Hoyos, si en lugar de tantas novelas nos hubiera dado la crónica novelada de su sociedad y de su época! No encuentro referencia a Proust en la obra de Hoyos; la recepción del escritor francés en España es tardía y poco relevante. Las referencias más tempranas al autor de la *Recherche* en nuestro país parecen surgir en torno a la *Revista de Occidente*, hacia 1925, en un artículo con cierto carácter peyorativo obra de Antonio Marichalar. Vid. E. López Campillo, *La Revista de Occidente y la formación de minorías*, Madrid, Taurus, 1972, págs. 192-193.

²⁶ Entre 1915 y 1934, Hoyos y Vinent publica más de cuarenta obras narrativas, según Bernard Barrère, «La crise du roman en Espagne, 1915-1936», *Bulletin Hispanique*, LXXXV, 3-4, 1983, págs. 259-264.

Su aportación a la novela corta es una de las más importantes y asiduas: colabora en *El Cuento Semanal* (1907-1912); en *Los contemporáneos* (1909-1926), en 1909 publica tres narraciones; en 1910-1911 *Bestezuela de amor* y *Las cortes de la muerte*; su firma desaparece de esta publicación en 1911, pero reaparece en 1915; desde ese momento hasta 1919 incorpora ocho nuevos relatos a la colección, entre los que destacan *La zarpa de la esfinge*, dedicado a Tórtola Valencia, con ilustraciones de su amigo inseparable Pepito Zamora, y *Mientras en Europa mueren...*, con ilustraciones de Romero de Torres y otros. También en *Los cuentistas*, de Barcelona, que empieza a publicarse en 1910, colabora Hoyos, así como en *La novela de bolsillo* (1914-1916). *El libro popular* (1912-1916) recoge *La hora de la caída* (1912), junto con otros cinco relatos, antes de 1914. En *La Novela Corta* (1916-1924) se editan entre otros dos importantes títulos de Hoyos: *El caso clínico* y *El crimen del fauno*. *La Novela Semanal* (1921-1925), que imprime relatos con la guerra de Africa como tema, dedica un volumen a la obra de Hoyos. En esta misma colección publica *El café de camareras* y varios más. En el número extraordinario de 1925 se incluyen relatos de Hoyos junto con los de otros autores. *La Novela de Hoy* (1922-1932) que dirigía el también novelista erótico Artemio Precioso (a partir de 1929 la colección fue dirigida por Pedro Sainz Rodríguez) contaba con la colaboración en exclusiva de Antonio de Hoyos y otros novelistas galantes. Desde 1922 hasta 1931 firmó Hoyos veintitrés novelas breves para esta colección, alguna interesante como *La celada*. Sin embargo, se le excluye de otra publicación periódica de características parecidas a las reseñadas, *La Novela Mundial* (1926-1928), y, asimismo, son excluidos otros novelistas eróticos, puesto que esta publicación se oponía en líneas generales a la de Artemio Precioso y así lo había manifestado en sus primeros editoriales. En *Los Novelistas* (1928-1929) aparece también Hoyos con una novela, *El doctor Truco*. Por último, en una publicación de breve vida (del 4 de marzo de 1933 al 23 de mayo del mismo año) titulado *Los trece* y dirigida por «El Caballero Audaz», hay un número con obras de Hoyos, a pesar de que la publicación contaba solamente con trece volúmenes, de ahí su título. *Apud*, L. S. Granjel, *Eduardo Zamacois y la novela corta*, op. cit., completando datos, sobre todo en cuanto se refiere a fechas de publicación de las diversas colecciones, con Louis Urrutia, «Les collections populaires de romans et nouvelles (1907-1936)», *L'infra-littérature en Espagne aux XIXe et XXe siècles*, Grenoble, Presses Universitaires, 1977, págs. 137-163.

Además de las incluidas en estas colecciones, Hoyos editó bastantes novelas largas (a veces se trata de reediciones en libros de mayor consistencia, acompañadas de algún prólogo, como la colección *Llamarada*; otras veces son volúmenes que agrupan varias novelas cortas). Entre 1915 y 1923 son importantes las siguientes: 1915, *El horror de morir* y *El monstruo*; 1916, *El pasado* y *El oscuro dominio*; 1917, *El caso clínico*, *La dolorosa pasión*, *Los toreros de invierno*; 1918, *El árbol genealógico*, *El momento crítico*, *El encanto de envejecer*, *La atroz aventura*, *El martirio de San Sebastián*; 1919, *La zarpa de la esfinge*, *El retorno*, *El secreto de la ruleta*; 1920, *Las lobas de arrabal*, *El remanso*, *La alegría del dolor*; 1921, *El acecho*, *La señorita (sic) de la zapateta*, *El banquete de Minotawro*, 1923, *Una casa seria*. *Apud* Joaquín de Entrambasaguas, *Las mejores novelas contemporáneas*, Barcelona, Planeta, 1963-1967, tomo V (1915-1917), tomo VI (1920-1924). El estrecho criterio de Entrambasaguas, o quizá la censura del momento, no permitió que ninguna novela de Hoyos y

dificultad de localización de muchos de sus textos. Cultivó casi todos los géneros ²⁷; se acercó un poco al teatro ²⁸, pero su labor es, sobre todo, importante en el terreno de la narrativa. A ello hay que unir sus colaboraciones periodísticas, como crítico

Vinent formase parte de esta colección. Si de ello hubiera sido factible, contaríamos hoy con una aproximación casi exhaustiva a la vida y a la obra de este novelista. *Vid.*, por ejemplo, los detenidos estudios biográficos y bibliográficos sobre Pedro Mata, Alberto Insúa o Eduardo Zamacois, a pesar de que en algún caso no incluye obras representativas de estos autores.

NORA: *La novela española contemporánea*, op. cit., cifra la producción de Hoyos en «cerca de treinta novelas largas, más de cincuenta relatos menores, algunos volúmenes de cuentos y otros de prosa diversa, aparte de sus numerosísimos artículos periodísticos», pág. 414.

²⁷ No hay noticias de que cultivara la poesía, aunque es posible que hiciese versos en su juventud. En este sentido aparece otro doble literario del autor, Florito Salazar, evocado en una novela con los rasgos inconfundibles de Hoyos: «su amistad con Florito Salazar, el aristócrata bohemio que pasaba de raro, de perverso, de incomprensible, y con quien [el protagonista] trabó conocimiento en un antro de los que en el cultivo de su afectación frecuentaba con arreos señoriles entre poetas, cómicos, toreros y perdidas» (pág. 142); este *alter ego* del novelista se inició en la poesía de corte modernista y decadente: «Placiase, el elegante, en aquella extraña sociedad donde sólo eran valores cotizables para las mujeres la belleza y el donaire, para los hombres el valor y la fuerza, y él, autor de aquellas «Baladas» germánicas, en que el claror de la luna veíase vagar por los bosques de pinos de los castillos del Rin, las sombras de los héroes legendarios; él, que describiera antaño en «Idilio» toda la poesía de la primavera florentina, como fondo a los amores de Julián de Médicis y Simoneta Vespuci, y evocara en su «Decadencia» las magnificencias enfermizas de Roma neroniana, sentíase muy español, muy apasionado de lo nacional, de lo típico, y plañía la muerte del casticismo enamorado ahora de una España gautieresca» (pág. 185). Posiblemente en estas líneas se encuentren rasgos de la prehistoria literaria de Antonio de Hoyos. Claro que la muerte de Florito es bien distinta del triste final que tuvo Hoyos, enfermo y abandonado de todos, en la madrileña cárcel de Porlier. Qué duda cabe que el escritor hubiera preferido, en su esteticismo decadente cargado de pose, la muerte bella y trágica de su personaje literario, apuñalado por un enamorado celoso en una reyerta de ambiente flamenco. Florito, con la navaja clavada en el pecho, sonríe doblando «hacia atrás la cabeza mientras una ola de sangre tiñó la albura de la pechera donde el diamante azul fulguró siniestro» (pág. 193). *La hora de la caída*, Barcelona, Ramón Sopena, s. f. La novela de la que se han tomado las citas se titula *Bohemia triste*, páginas citadas, y está incluida en el volumen con varias más. Entre las obras en preparación mencionadas al final de *El Monstruo* se menciona *El mono de la reina de Saba*, versos, del que no conozco más referencia.

²⁸ La labor teatral de Hoyos está compuesta por *Frivolidad*, comedia en tres actos, que puede ser la adaptación de una de sus primeras novelas manteniendo también el título y publicada en 1904. *Una cosa es el amor...*, en dos actos y en colaboración con Melchor Almagro. En colaboración con Ramón Pérez de Ayala escribe *Un alto en la vida errante*, comedia en tres actos; se estrenó en el Teatro Campoamor de Oviedo en 1905 y el mismo año fue publicada en la revista *Renacimiento Latino*. Pérez de Ayala recuerda a Hoyos en su correspondencia con Rodríguez-Acosta; en carta del 22 de septiembre de 1904 escribe: «nuestro amigo Antonio, el cual, por cierto, me ha escrito desde Cestona cuando yo andaba por Alicante, y ahora no sé qué paraje alojará su poderosa y opulenta humanidad, así es que no puedo contestarle». Ramón Pérez de Ayala, *Cincuenta años de cartas íntimas*, ed. Andrés Amorós, Madrid, Castalia, 1980, págs. 41-42 y notas. Más tarde el asturiano lo hace formar parte, con el nombre supuesto pero transparente de Honduras, del mundo abigarrado y grotesco de *Troteras y danzaderas*: «un hombre deslavazado, rubicundo, rollizo y muy alto, noble por la cuna y novelista perverso por inclinación», que siente una equívoca predilección por los toreros: «Si yo también me perezco por los manolos... [...] Aquella palidez morena..., y sobre todo la erección que tiene al torear... Hay que verle armarse, cuando se echa la escopeta a la cara...», Ramón Pérez de Ayala, *Troteras y danzaderas*, ed. A. Amorós, Madrid, Castalia, 1973, pág. 228. La identificación Hoyos-Honduras aparece estudiada por Andrés Amorós, *Vida y literatura en Troteras y danzaderas*, Madrid, Castalia, 1973, págs. 120-121.

literario y atento observador del mundo artístico y cultural de su momento ²⁹.

En su obra narrativa, compuesta de novelas largas, novelas cortas y volúmenes de cuentos, podemos distinguir tres períodos, siguiendo la dirección marcada por Cansinos-Assens ³⁰:

a) Un primer ciclo de novela costumbrista, ideada según el modelo de *Pequeñeces*, del Padre Coloma, que abarca de 1903, *Cuestión de ambiente*, hasta 1909, *Del huerto del pecado*.

b) Un segundo ciclo de novela erótica, que engloba lo más representativo de su producción y que, incluyendo el último título mencionado, se extiende hasta 1925, aproximadamente, con *La curva peligrosa*.

c) Un tercer ciclo de novelas de carácter más bien ideológico, que abarca desde 1925 hasta sus últimas producciones, en el que, sin eliminar la parafernalia erótica, sus narraciones van cargándose de sentido moral o político. En esta última etapa, la peor conocida de todas, aparecen también una serie de libros de carácter misceláneo y paracientífico: *El secreto de la vida y de la muerte* (1924), *América: El libro de los orígenes* (1927), etc.

Las novelas más representativas de la tendencia erótica de Hoyos y Vinent se publican entre 1912 y 1919. Sus títulos más representativos son: *La vejez de Heliogábalo* (1912), *El horror de morir* (1914), *El monstruo* (1915), *El oscuro dominio* (1916) y *El árbol genealógico* (1918); junto a estas novelas largas, que suelen hacerse pesadas por la constante acumulación de horrores con que el autor adorna el relato, hay que mencionar la serie de novelas cortas que se engloban en la serie *Llamarada*, donde se encuentran narraciones tan representativas como *El caso clínico* (1917), *El martirio de San Sebastián* (1918) o *El hombre que vendió su cuerpo al diablo* (1919). En la misma serie se incluye *El crimen del fauno*, la única narración de Hoyos que, de manera aislada ³¹, puede conocer el lector de nuestros días.

En la creación literaria de Hoyos podemos distinguir una serie de elementos que,

Otras obras teatrales de Hoyos: *El fantasma*, drama de gran guiñol en un acto (1912); *La plataforma de la risa*, comedia en tres actos, estrenada en el Teatro Cómico de Madrid el 11 de enero de 1936, publicada en la colección *La Farsa*, núm. 445, 28 de marzo de 1936.

²⁹ Algunos artículos periodísticos pasan luego a engrosar sus libros de relatos, así el artículo «La bailarina de los pies desnudos», referido a Tórtola Valencia, publicado en *El Día* del 2 de febrero de 1917, pasa al libro *Vidas arbitrarias*, Madrid, Bibl. Hispania, 1923, págs. 157-161. Una cala realizada sobre el diario *El Día* de Madrid, en 1916 y 1917, nos da artículos de Hoyos sobre Romero de Torres (3 de diciembre 1916), Pastora Imperio (4 diciembre), Maeterlinck (9 diciembre), Mateo Inurria (10 de diciembre), Gómez Carrillo (13 diciembre), el Café Pombo (17 diciembre), Zuloaga (31 diciembre), la Goya (1 enero 1917), las películas de misterio (7 enero), otra vez Pastora Imperio (10 enero), Carmen de Burgos, «Colombine» (11 enero), los hoteles: el Ritz, el Palace (15 enero), «El Caballero Audaz» (17 enero), Tórtola Valencia (citado), Mariano Benlliure (13 febrero), obras póstumas de Felipe Trigo (14 febrero), Zorrilla (22 febrero), Joaquín Belda (23 febrero), etc., citando solamente los más interesantes y de tendencia artística y literaria.

³⁰ RAFAEL CANSINOS-ASSENS: *La nueva literatura*, op. cit.

³¹ ANTONIO DE HOYOS Y VINENT: *El crimen del fauno*, prefacio de Rosario Ruiz Rubio, Madrid, Emiliano Escolar, 1980. Un cuento de Hoyos, «El hombre de plata», perteneciente al libro *Los cascabeles de Madama Locura* (1927), aparece en el libro de José Luis Guarner, *Antología de la literatura fantástica española*, Barcelona, Bruguera, 1969, págs. 421-429.

mediante una estructuración voluntariamente artística, ofrece como resultado una de las obras más singulares de la narración erótica española.

La base de su obra es indudablemente la realidad social de su época, sobre la que el escritor ha operado una selección doble; por una parte, la predilección por la aristocracia madrileña con aires de cosmopolitismo; por otra, los bajos fondos ciudadanos, poblados de chulos, prostitutas y demás fauna lupanaria, a los que se unen personajes procedentes del mundo del espectáculo: toreros y cupletistas. El mundo de la clase media, cuando aparece, tiene una importancia relativa, así como las preocupaciones sociales y políticas esporádicamente presentes.

Esta realidad social se ve sometida a una serie de deformaciones que van de lo literario a los gustos personales del autor, pasando por lo lingüístico.

Literariamente las preferencias del novelista³² giran en torno a los autores finiseculares, a los que englobamos en la amplia etiqueta de decadentismo, sobre todo de expresión francesa: Jean Lorrain, Rachilde, Octave Mirbeau, Joris Karl Huysmans, Josephin Peladan, Marcel Schwob, Villiers de l'Isle Adam, etc. Podría decirse que el decadentismo actúa como caldo de cultivo para la novela hoyosvinentiana. Otros autores que influyen en Hoyos son el marqués de Sade, Leopoldo Sacher-Masoch (o sus ideas), Gabriel D'Annunzio, Oscar Wilde, Gustave Flaubert, y, entre los autores de expresión española, Rubén Darío, el Valle-Inclán de la etapa modernista y sus propios compañeros de la novelística erótica.

A esto hay que unir la actitud del autor en materia sexual; su marcada homosexualidad parece condicionar el erotismo morboso y refinado de sus creaciones literarias, ya bastante enrarecido en los decadentes. Sin embargo, Hoyos incorpora también en sus narraciones un peculiar sentido místico que presta un carácter singular al relato. El terror se manifiesta, a veces, como una vivencia que experimentan sus personajes literarios.

En el terreno de la expresión, Hoyos emplea, sobre todo, dos registros lingüísticos:

a) Los que Juan Ramón llamaría «ropajes» del modernismo, usados con preferencia en las descripciones, lentas, detalladas, morosas, y

b) El habla coloquial de los bajos fondos, el argot, llenos de expresiones vulgares, achuladas, tomadas a veces de las hablas marginales³³. No obstante, cuando el personaje hablante pertenece a la clase alta, a la aristocracia, son frecuentes las expresiones tomadas del inglés y del francés, no siempre correctas, pero que dan al texto un aire moderno y cosmopolita.

La imposibilidad de trazar aquí un panorama de la novela erótica de Hoyos, ni siquiera en líneas generales, en cuanto a su temática se refiere, junto con la dificultad en la localización de muchos de sus libros, nos fuerzan a sintetizar sus rasgos más salientes en dos ejemplos cuidadosamente elegidos. Se trata de su novela quizá más

³² Fueron mencionadas, entre otros, por El Caballero Audaz en entrevista con el autor, *La Esfera*, 5 de mayo de 1916.

³³ Sólo se ha realizado un estudio lingüístico, que sepamos, sobre un autor erótico; se trata del artículo de Miguel A. Rebollo Tovío, «Notas sobre la lengua de Joaquín Belda», *Anuario de estudios filológicos*, Universidad de Extremadura, 1982, vol. V, págs. 153-165. Muchos de los rasgos analizados en Belda se repiten igualmente en Hoyos.